

PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LA COMPRESIÓN DE LECTURA. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS*

*Gloria Inés Yepes Correa***

Resumen

La propuesta metodológica planteada en este artículo está sustentada desde una perspectiva psicolingüística, en la que se acepta que el lector cumple un papel muy activo: recrea sentidos, moviliza sentimientos, forma imágenes mentales y aprende; en fin, trasciende los pensamientos, ideas y sentimientos expresados por el autor a través del texto escrito.

Numerosas investigaciones han demostrado que los niños no llegan al sistema escolar en completo desconocimiento del lenguaje escrito; y si son estimulados desde el hogar presenciando y participando en actos de lectura y escritura, desarrollan esquemas cognitivos y lingüísticos que les permiten aprender con facilidad y provecho.

Aunque muchos padres de familia están interesados en colaborar desde sus hogares en la formación de lectores y escritores, por lo general, no saben cómo orientar sus buenos deseos. Así que, pensando en ellos, a continuación se expone, en forma abreviada, información teórica sobre el proceso lector y sugerencias

* Ponencia presentada en el Primer Curso Interdisciplinario de Actualidad en Pediatría. Universidad de Antioquia Facultad de Enfermería. Septiembre 1 al 3 de 1993.

** Licenciada en didáctica y dificultades del aprendizaje escolar. Ceipa. Medellín, Colombia. Profesora Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

sobre actividades para acompañar la lectura de los cuentos y de otros tipos de materiales de lectura, de modo que puedan ejercer acciones pedagógicas que armonicen con los intereses de los niños y les posibilite, además, momentos placenteros. En la última parte, se ofrecen algunas sugerencias para los niños que ya saben leer y escribir.

Palabras claves

Lectura

Lectura elemental

Summary

In this article, a methodological proposal is set out from a psycholinguistic point of view knowing that the reader plays a very active role, recreating its senses, moving its feelings, making mental images, and learning. The thoughts isleas, feelings because known to the reader expressed by the author.

Numerous researches have shawn that children do not go to the school system without any knowledge of the written lenguaje. If they are encouraged at the home attending and participating in reading and writing events, children will develop cognitive and linguistic frames allowing them to learn easily and advantagelously. Even though many parents are interesting in helping at home to buil readers and writers, generally, they do not know how to guide their good intentions. Thinking about the parents, theoretical information about the reading process and suggestions about the activities to enclose the reading of tales and other kinds of reading material is shortly set out. In this way, pedagogical actions can be performed in order to get harmony with children´s interests and also to make reading a leisure time. In the last part, some suggestions are proposed for children that already know reading and writing.

Key words

Reading

Elementary reading

Antes del ingreso al preescolar, los niños comienzan a observar y a deducir aspectos importantes del lenguaje escrito. Aprenden, sin que el adulto se lo proponga, que esas marcas sobre el papel dicen algo, que las personas lo utilizan de diversas maneras y con fines específicos: que sus padres llegan a casa y descansan leyendo un libro, una revista o un periódico -se recrean-, que la mamá escribe la lista del mercado para no olvidarla, que consultan en un libro algún tema o información desconocida -se informan-, o que escriben a alguien que está lejos -se comunican a distancia-.

Muchos pequeños, algunos desde los tres años de edad o incluso antes, imitan las conductas lectoras de sus mayores: seleccionan un texto que tenga dibujos, se sientan en el sillón preferido de papá o mamá, adoptan la posición acostumbrada por los adultos -cruzan las piernas, etc.- y leen en voz alta relatando lo que ocurre en los dibujos o contando alguna anécdota personal. Si se observan con cuidado, es posible encontrar que tienen el libro al revés, que pasan las hojas de atrás para adelante y que se saltan hojas. Otros, que presencian actos de escritura, piden papel y lápiz e imitan los movimientos rápidos y continuos de la letra cursiva.

Más adelante, cuando han tenido más contacto con el lenguaje escrito, y se les ha brindado la oportunidad de presenciar actos de lectura y escritura, comienzan a preguntar, incansablemente, por los aspectos que les llaman la atención: ¿Qué dice ahí? ¿Por qué estas letras son más grandes? ¿Cuál es la a? ¿Cómo se escribe mi nombre? Éstos son sólo algunos de los muchos interrogantes que plantean los niños, y como las respuestas a estas preguntas no dan espera hasta que el niño esté en el preescolar, es necesario que los padres conozcan algunas estrategias que les permitan acompañar a sus hijos en este proceso de descubrimiento sobre las reglas que componen el lenguaje escrito, de modo que sus hijos puedan crecer cognitivamente y lingüísticamente.

Antes de exponer algunas de esas estrategias, es importante plantear lo que actualmente se entiende por leer. K. Goodman (1982), uno de los mayores representantes del enfoque psicolingüístico, afirma que leer es obtener sentido a partir de un texto escrito y que en consecuencia, el lector debe procesar, como lenguaje, la información visual que le brinda el texto.¹

En este proceso influyen algunas variables que posibilitan el intercambio de información entre el lector y el escritor; así, en la comprensión de un texto intervienen, por parte del lector: la información previa sobre el tema específico y sobre el mundo en general; la competencia lingüística -conocimiento semántico, sintáctico, grafofónico y pragmático de la lengua-; los propósitos que se trace al leer; los sentimientos que se movilicen a través de la lectura; la capacidad cognitiva; y el uso eficiente de las estrategias de lectura.

Las estrategias de lectura son un amplio esquema que desarrolla el lector para obtener, evaluar y utilizar la información del texto. Estas estrategias son:

1. **Muestreo.** Consiste en procesar rápidamente las letras y palabras del texto para no sobrecargar el aparato perceptivo; es decir, reconocer instantáneamente las palabras escritas para poder pensar mientras se lee.
2. **Predicción.** Es anticipar las palabras, eventos, ideas y situaciones que el escritor planteará en el texto.
3. **Inferencia.** Se define como el proceso de deducción de información no planteada explícitamente por el escritor, pero que sobre la base de los conocimientos previos y la competencia lingüística, el lector puede concluir.
4. **Verificación.** Es rechazar o confirmar las hipótesis emitidas durante la predicción y la inferencia.
5. **Autocorrección.** Consiste en corregir equivocaciones cometidas ante palabras o significados del texto.

Como se puede apreciar, la lectura es un proceso complejo en el que el lector se involucra con un texto para comprender el mensaje, las ideas o los planteamientos de un autor y como tal debe abordarse. La responsabilidad de los adultos alfabetizados es la de ayudarle a los lectores que se inician a obtener sentido del texto; evitando, por el contrario, hacer énfasis en el descifrado de las letras, sílabas y palabras que aparecen ante la vista del niño. Si se permite que los niños consideren que leer es simplemente pronunciar las palabras, se está facilitando la formación de lectores desmotivados, desinteresados por recrearse, divertirse o informarse con la lectura; o en muchos casos, creándoles dificultades en el aprendizaje de ella.

A continuación se presentan algunas alternativas que pueden emplear los padres, familiares o amigos de niños pequeños interesados por el lenguaje escrito, su significado y su proceso.

Pautas para despertar en los niños la afición por la lectura

1. La selección del material de lectura es uno de los elementos primordiales para el éxito de la actividad. Los libros que se leerán a los niños deben poseer buenas ilustraciones; ojalá de calidad artística, que sean bellas y atractivas. Es conveniente así mismo, que la ilustración tenga una correspondencia total con el texto escrito, pues el niño no encontrará sentido si se lee un pasaje que no corresponde con lo que se presenta en la imagen.
2. El contenido debe ser de interés para el niño, que se relacione con su vida cotidiana, pues los temas complejos lo aburrirán. El tipo de lectura en esta edad debe permitirle disfrutar plenamente de la fantasía, desarrollar la imaginación y la creatividad, siempre sobre la base de temas que sean comprensibles para él. Los cuentos deben tener unidad de tiempo, lugar y acción, sin saltos drásticos en la trama de una página a otra, pero sí con diferencias visibles que muestren la progresión de los hechos.
3. La consecución del material es muy importante. De ser posible, deben ser adquiridos en una librería que tenga una sección especial para los niños. Es muy conveniente que el pequeño participe en la adquisición del libro, que disfrute hojeando los libros; dialogue con el adulto sobre su posible naturaleza y observe la gran cantidad de textos que hay a disposición de las personas.
4. La lectura oral requiere de un ambiente muy especial, ya que el lugar y el momento seleccionado para ella es de vital importancia. Se recomienda que sea un sitio que brinde intimidad y recogimiento. No debe haber ruido ni distractores. Algunos expertos sugieren que sea en el cuarto del niño y la lectura se efectúe antes de dormir, para que así él pueda seguir soñando con el cuento. Lo importante es que el adulto dedique exclusivamente su atención a la actividad sin interrupciones. El niño debe sentir que es importante, que es tiempo exclusivo para él y que la actividad en sí es valiosa.

5. La literatura en esta etapa se dirige a personas que no saben leer y por tanto, es para oír, para crear imágenes a partir de la voz del adulto. El niño se debe sentar a un lado, lo más cerca posible de quien esté leyendo, de manera que pueda apreciar simultáneamente la voz y las ilustraciones. El cuento se lee lento y pausadamente y así tendrá tiempo de comprender el argumento. La lectura oral ejerce una gran fascinación de acuerdo con el tono, el ritmo, los trazos afectivos que tejen las palabras: calma, consuelo, ternura, tristeza, miedo, alegría, etc. La palabra del lector debe estar impregnada de afectividad.

Es recomendable que el adulto lea previamente el cuento, familiarizándose con el argumento y con la forma en que lo leerá posteriormente.

El cuento fantástico no se explica, se vive. El pequeño debe imaginar el significado de expresiones tales como: Había una vez, Hace mucho tiempo, súbitamente, morada, princesa, plaga. Estas expresiones en sí son difíciles de explicar y obligan al niño a atribuirles un significado, una imagen mental, un concepto.

Si el niño se ha identificado con el cuento, le gustará y necesitará oírlo muchas veces. Esto es normal. Lo más probable es que el adulto se canse primero de leer o contar el mismo cuento que su pequeño de escucharlo, pero ésta es la forma como él aprende: formándose imágenes mentales, incorporando información, atendiendo a palabras nuevas, prestando atención a la entonación, recreando las situaciones de los personajes, y demás acciones cognitivas. Ante cada lectura del mismo cuento el niño se asombra, se entusiasma y se deleita como si fuera la primera vez que lo escuchara e incansablemente dirá: «-léeme-lo de nuevo»-. Por tanto, es necesario aceptar complacidos leerlo una vez más, procurando transmitir el mismo entusiasmo y la misma vitalidad con que se leyó la primera vez.

Es posible enriquecer la relectura de los cuentos, de modo que se obtenga mayor provecho y se haga más divertida la lectura. Las siguientes actividades pueden servir de guía, pero se pueden complementar con ideas surgidas de la intuición del adulto:

1. Señalar con el dedo las palabras a medida que se va leyendo, para que el niño vaya captando la dirección -izquierda a derecha-del lenguaje escrito y asociando las palabras escuchadas con las impresas.

2. Solicitarle al niño que pase las páginas a medida que transcurre la lectura. Si se salta alguna, seguir leyendo como si lo hubieran hecho correctamente y esperar su reacción.
3. Omitir palabras o frases del texto para que el niño las complete. Por ejemplo, si el cuento tiene un estribillo, retahíla o frase rimada, se efectúa una pequeña pausa para que el niño diga la palabra faltante. Por ejemplo: «Había una vez una que tenía unos zapatos nuevos de color Para hacer juego con los, su abuelita, que la quería mucho, le hizo una linda»
4. Dialogar sobre el título y el autor del cuento cuestionándolo:
 - ¿Qué dirá aquí? ¿Será el nombre del cuento?
 - Muéstrame con tu dedo dónde crees que dice enanitos, Blanca Nieves, etc.
 - ¿Dirá en alguna parte el nombre de la persona que escribió el cuento?
 - ¿Te acuerdas cómo se llama la persona que escribió el cuento? ¿Será un hombre o una mujer quien escribió el cuento?
5. Entregar el libro al revés y pedirle:
 - Muéstrame dónde debo empezar a leer.
 - Búscame por favor la primera hoja. Muéstrame la última hoja.
 - Al llegar a la última palabra de una página se le solicita: Muéstrame dónde sigo leyendo.
6. Jugar con el cuento cambiando algunas palabras o partes del texto para que el niño las corrija. Por ejemplo saltar páginas o inventar algo que no está en el cuento: «Caperucita se había detenido a cortar unas zanahorias para su abuelita», «Y de adentro salió sana y salva Blanca Nieves».
7. Discutir sobre el cuento:
 - ¿Qué parte del cuento te gusta más? ¿Por qué?
 - ¿En cuál parte sentiste más miedo?
 - ¿Qué habrías hecho tú?
 - Involucrar otros personajes: ¿Qué crees que habría hecho Pinocho?
8. Interrumpir la lectura y preguntarle:
 - ¿Qué pasará ahora?

- ¿Qué crees que hará? (el personaje)
- ¿Qué contestará?
- ¿Cómo se va a sentir?

9. Suministrarle los materiales necesarios para que dibuje las partes del cuento que más le gustan o su personaje favorito. También, se le puede pedir que dibuje aspectos que no tienen ilustraciones:

«Dibuja la casa de Caperucita» o «Dibuja los animales que vivían en el bosque de Caperucita».

10. Pedirle que lea el cuento. Como ya se lo sabe casi de memoria, será muy fácil para él leerlo en voz alta.

Otras actividades con la lectura

Es conveniente advertir que cualquier división por edades para realizar las siguientes actividades -cuatro, cinco, seis años o más- es arbitraria. La adecuación de ellas depende de factores tales como: interés, desarrollo intelectual, avances en el proceso comunicativo, cantidad de cuentos escuchados y leídos, ambiente paterno, etc. Las sugerencias propuestas a continuación deben ser evaluadas por los padres, de tal forma que sean ellos quienes deciden las modificaciones pertinentes, cuándo plantearlas y en qué circunstancias utilizarlas.

1. Leer un cuento desconocido para el niño. Antes de iniciar la lectura, entregarle el libro para que lo mire y con base en los dibujos, prediga o se anticipe al contenido. Preguntarle:

- ¿Qué crees que sucederá en este cuento?
- ¿Qué le irá a suceder a ... (el personaje)?
- ¿En dónde leo para saber cómo se llama este cuento?

Una vez iniciada la lectura, suspender de vez en cuando para que el niño se anticipe a los hechos con base en la imagen o en el contenido del texto.

- ¿Qué crees que pasará ahora?
- ¿Qué hará para solucionar su problema?

Las preguntas se le plantean según la trama de la historia:

- ¿Se quedará dormido?
- ¿Esa brujita será buena o mala?

Según la respuesta del niño, se le dice: «Bueno, sigamos leyendo para saber si esto es verdad o no».

Cuando se tenga más práctica con la predicción, se puede suspender la lectura en la mitad de la historia para anticipar el final completo.

2. Leer un cuento corto sin imágenes, el cual debe ser atractivo por su trama.

Al terminar, plantearle preguntas:

- ¿Te gustó? ¿Por qué?
- ¿Cuál parte te gustó más?
- Cuéntame lo que entendiste.
- ¿Cómo te imaginaste ... (el personaje, el lugar, etc)? El adulto debe explicarle al niño cómo se imagina las escenas; esto le permitirá comparar con sus propias interpretaciones.

3. Después de leer la historia, solicitarle que deduzca detalles o aspectos que haya omitido el autor. Ante un pasaje por ejemplo:

«Papá sabe volar. Ha volado muy lejos y ha visto muchos animales diferentes a los del lago.»

- Desde el aire se ven animales muy curiosos- le dijo el papá una noche. - Hay por ejemplo, unos animales que tienen cuatro patas, ¡imagínate!, cuatro grandes patas...».

Preguntarle:

- ¿Cuáles serán esos animales que ha visto el papá de Pascual?
- ¿A dónde habrá volado el papá de Pascual?

Actividades con diferentes tipos de texto

Además de los cuentos, las narraciones, los mitos y las leyendas, existen muchas clases de textos escritos: cartas, tarjetas -de felicitaciones, cumpleaños, condolencias, invitaciones-, recetas de cocina, propagandas y avisos publicita-

rios, periódicos, revistas, diccionarios y enciclopedias, en fin, multitud de materiales impresos, útiles para que los niños practiquen la lectura. Cada uno aporta un discurso y un lenguaje diferente. Es indispensable que los niños tengan la posibilidad de manipularlos y analizarlos, en síntesis, aprovecharlos al máximo para desarrollar su potencial con relación al lenguaje escrito.

Aproximadamente, desde los dos años y medio de edad, los pequeños reconocen espontáneamente los letreros comunes de su medio ambiente. Son capaces de mostrar el nombre de sitios conocidos, marcas comerciales, etc. Desde los cuatro años en adelante se hace necesario invitarlos a hojear los periódicos y las revistas que vienen con ellos; participar en la búsqueda de información en las enciclopedias y diccionarios, creando situaciones para ellos. Por ejemplo, si deciden ir a cine, sería conveniente consultar con el niño en el periódico para saber en cuál teatro presentan la película y a qué hora. Si preguntan por el significado de una palabra desconocida, decirles: «No estoy seguro, ven busquemos en el diccionario».

Cuando se lleva el niño al médico, mostrarle la fórmula para que el pequeño se familiarice con el contenido de ella, diciéndole: «Mira, el doctor te manda un jarabe para que lo tomes tres veces al día, etc.».

Cuando el niño esté interesado por saber sobre la información que aparece en los textos escritos, sería apropiado cuestionarlo de la siguiente manera:

- ¿Qué dirá aquí? ¿Cómo lo supiste?
- ¿En dónde dirá... (el nombre del producto)? ¿Y en estas letras más pequeñas?

¿Qué dirán en esta noticia? ¿Cómo supiste que ahí hablan de fútbol?

Participar, junto con el niño, en la lectura de una carta, una invitación, una tarjeta de cumpleaños, y otros textos que hayan sido enviados a algún miembro de la familia.

Recomendaciones generales

1. Brindar oportunidades para que el niño hable y sea escuchado atentamente; estimularlo para que pregunte, respondiéndole pronta y satisfactoriamente.

2. Leer y escribir, en las horas libres, delante de los hijos y comentar con ellos o ante ellos las lecturas. Los niños sentirán que los mayores gozan de la lectura y que están aprendiendo cosas nuevas a través de ella.
3. Contar en lo posible con un lugar tranquilo, sin ruido, con la luz apropiada donde los niños puedan mirar revistas y libros sin ser perturbados.
4. Tener a disposición en el hogar variados materiales de lectura, que abarquen diversos contenidos.
5. Aprender y compartir con los niños juegos lingüísticos como adivinanzas, trabalenguas, rimas, poesías y hacer notar que algunas aparecen en los libros.

Formas para estimular la lectura en los niños alfabetizados

Está demostrado por diversas investigaciones que los buenos lectores y los lectores precoces provienen de hogares donde los padres valoran la lectura, proveen modelos de lectura a sus hijos y estimulan sus experiencias, les ayudan a desarrollar el lenguaje y les proporcionan adecuados materiales. Los padres, hermanos y amigos pueden ser muy efectivos como tutores en la tarea de aprender a leer.

Las siguientes indicaciones van dirigidas a los padres y voluntarios que deseen acompañar y colaborar a los lectores principiantes.

1. Los padres deben proporcionar un clima emocional que favorezca la lectura de sus hijos. Un niño angustiado, tenso o deprimido no podrá concentrarse en lo que lee. Jamás se debe imponer la lectura como una obligación ni utilizarla como amenaza o castigo. El interés por leer nace únicamente a partir de experiencias gratas, el niño sabrá entonces que si la experiencia se repite en situaciones similares, volverá a ser agradable.
2. Los niños, a través de sus juegos, conversaciones o actividades en general, demuestran sus intereses particulares. Estos intereses deben ser apoyados

con materiales de lectura. Por ejemplo, si una niña muestra afición por las aves, se le puede conseguir un libro o revista especializada, motivándola también para que complemente información con películas que desarrollen temas afines.

3. Al niño se le debe estimular para que cuide sus libros. Con este fin, sería apropiado contar con un estante en el que forme su biblioteca personal. Debe contener libros recreativos con temas variados de ficción, de suspenso, folclóricos, cuentos latinoamericanos y colombianos; como también libros de consulta, un buen diccionario y, como mínimo, un mapa del territorio nacional.
4. La lectura debe hacerse diariamente, procurando un buen balance de textos recreativos e informativos. Si el niño está cansado, se le puede invitar a que escuche la lectura oral del adulto. Esta actividad debe realizarse únicamente en situaciones en que ambos estén contentos y relajados para disfrutarla ampliamente.
5. Las lecturas realizadas en el hogar y en las instituciones escolares se deben discutir. Se hace necesario que el adulto exprese sus impresiones, manifieste sus sentimientos e ideas frente a lo leído, invitando al niño para que exponga las suyas de modo que sienta que son valiosas, respetadas y valoradas. La lectura no tiene sentido si se realiza para pronunciar las palabras del texto. Lo más importante en el acto de leer es la obtención de significado.
6. Si el niño está leyendo en voz alta y se equivoca, no lo corrija inmediatamente interrumpiendo su lectura. Permítale desarrollar la estrategia de autocorrección. Espere hasta que el niño termine el párrafo o se de cuenta del desacierto cometido. Cuando termine de leer, hágale preguntas: ¿Qué leíste? ¿Qué dice? Si es necesario, debe releer el párrafo para rectificar.
7. Utilice las actividades de predicción y de inferencia sugeridas para los niños pequeños. El empleo apropiado de estas estrategias evitarán que el niño se centre en la decodificación y, por el contrario, pueda centrarse en la comprensión, ya que los lectores avezados no tienen la necesidad de ver ni leer todas las palabras del texto sólo con la parte inicial, media o final de la palabra se deduce y se anticipa el significado.

Se espera que los planteamientos propuestos sirvan de guía eficiente a todas aquellas personas responsables en la formación de lectores. La escuela como institución, no puede ser la única responsable del crecimiento cognitivo, afectivo y lingüístico de nuestros niños. El proceso lector comienza desde el hogar. Es allí donde se siembra la semilla del interés, del placer y el gusto por la lectura como fuente de recreación y expansión cultural.

Referencias bibliográficas

1. GOODMAN, K. El Proceso de Lectura: Consideraciones a través de las Lenguas y del Desarrollo. p. 13-28 En: FERREIRO, E y GOMEZ P., Margarita. Nuevas Perspectivas sobre los Procesos de Lectura y Escritura. Compiladoras. México: Siglo XXI Editores, 1982.

Bibliografía

- ALLIENDE, Felipe y CONDEMARIN, Mabel. La Lectura: Teoría, Evaluación y Desarrollo. Santiago de Chile: E. Andrés Bello, 1982. 405p.
- CONDEMARIN, Mabel. La Teoría de Esquemas: Implicaciones en el Desarrollo de la Comprensión de la Lectura. En: Lectura y Vida: Revista Latinoamericana de Lectura. Buenos Aires. Año 2, No. 5 (junio, 1984); p. 27-34.